

FORO ECONÓMICO MUNDIAL/ FORO SOCIAL

Antagónicos globales

A partir del 31 de enero, en el Foro Económico de Nueva York y en el Foro Social Mundial de Porto Alegre se debatirán, desde perspectivas casi contrarias, las fórmulas económicas del planeta

Una escena de noviembre pasado en París resume a la perfección el dilema en que se encontró el movimiento internacional ciudadano tras los atentados del 11-S. En una acción más de 'resistencia activa no violenta' contra el 'pensamiento único', miembros de la Confederación Campesina de José Bové se disponían a bloquear una reunión cumbre de varias multinacionales agro-alimentarias en un inmueble ultramoderno de la capital francesa. Para llevar a cabo ese boicot, los

campesinos trajeron un camión de trilla de esos que separan la paja del grano y despiden un polvo muy molesto, aunque inofensivo. Con él querían poner a toser al rojo vivo a todos los ejecutivos globales allí reunidos y aprovechar ese momento para explicar que existen alternativas a la agricultura industrializada y mutante, en una más de esas acciones que le han valido tanta popularidad a la 'Conf' y al bigotudo José Bové. Al final, uno de los líderes del sindicato campesino evitó el malentendido. Recordó a sus colegas que

el planeta entero se encontraba bajo la paranoia del polvo de antrax, y que mejor valía no poner en marcha el camión.

Como no hubo imágenes escandalosas de ejecutivos tosiendo por los suelos y de campesinos partiéndose el pecho, la acción no tuvo ningún eco en la prensa escrita o audiovisual. Nadie publicó una palabra sobre la reunión en la que las firmas transnacionales dieron un paso más hacia la generalización de semillas transgénicas y hacia la imposición de patentes, cuestiones clave de la globalización liberal sobre las que, por cierto, no ha habido referéndum en ninguno de los principales países del planeta. Los campesinos tuvieron que irse de París y volverse a sus caserones con una sensación de fracaso.

La celebración, estos días, del segundo Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, cita de 50.000 activistas e intelectuales opuestos a la globalización neoliberal, pone punto y final a ese paréntesis abierto por los ataques terroristas de Bin Laden, y marca el regreso a primer plano del debate sobre las nuevas regulaciones de la globalización.

Un debate en el que los máximos exponentes globales son los inspiradores de Porto Alegre, de un lado, y, de otro, los 3.000 dirigentes ultraliberales reunidos por el Foro Davos, que este año se celebra en Nueva York, tanto por solidaridad con las víctimas de los atentados, como por el hecho de que su sede tradicional (la estación de esquí suiza de Davos) era demasiado accesible para los manifestantes antiliberales.

El ataque terrorista del 11 de septiembre y el justo clima de movilización contra el fanatismo habían tenido el efecto perverso de desactivar el enorme poder de convocatoria que estaban adquiriendo los grupos de la 'Internacional Ciudadana'. Los movimientos opuestos a la globalización ultraliberal tuvieron que aceptar el mal trago de poner sordina a sus reivindicaciones, que quedaron eclipsadas por el clima de patriotismo mundial antiterrorista. Sus manifestaciones —en Washington, contra el Fondo Monetario Internacional, y en Gante o Laeken, por

Manifestantes antiglobalización en las calles de Bruselas durante la cumbre de Laeken. Las movilizaciones fueron menos numerosas.



> El 11-S disminuyó la actividad del movimiento ciudadano

una Europa más social— fueron menos concurridas, cuando no directamente desconvocadas. Sus tesis, resultaron menos visibles y dejaron de interesar a algunos.

De hecho, los comentarios dudosos en ese sentido no han faltado. Desde el celeberrimo Rudolf Giuliani hasta el presidente del World Economic Forum, Klaus Schwab, pasando por dirigentes de la multinacional MacDonalds y algún que otro redactor jefe de televisión paneuropea han ido destilando frases más o menos altisonantes sobre un supuesto paralelismo entre los grupos de la sociedad civil internacional y los terroristas del fascismo yihadista.

Y algunas coincidencias de calendario permiten sospechar que, efectivamente, tanto los radicales islamistas como los ultraliberales globales buscaron crear esa confusión: en diciembre de 1999, las policías canadiense y norteamericana lograron detener a un terrorista que llevaba explosivos hacia un Seattle tomado por los manifestantes de la sociedad civil internacional que protestaban contra la OMC, prueba evidente de que el fascismo islamista quiere pescar en río revuelto. El contra-ejemplo llegó en julio del 2001, pocas semanas antes del 11-S: el Gobierno italiano afirmó que entre los 200.000 manifestantes reunidos en Génova contra el G8 se encontraban individuos que querían atentar contra la vida de George Bush. Fue una de las excusas para lanzar una de las operaciones de policía más dudosas desde los tiempos de Mussolini.

En los cuatro meses transcurridos desde el 11-S, la 'Internacional Ciudadana' ha estado lejos de realizar una protesta pacífica y numerosa. Mientras tanto, y en ese mismo clima de 'black-out' (apagón informativo), la globalizadora Organización Mundial de Comercio (OMC) logró resarcirse de su fracaso de Seattle: en Doha (Qatar), sin manifestantes de por medio, los países miembros se pusieron de acuerdo para una nueva ronda de negociaciones de liberalización.

Un desliz más se ha producido durante estos cuatro meses: a primeros de septiembre, antes de los atentados, el primer ministro francés, Lionel Jospin, el canciller alemán, Gerhard Schröder, y el secretario de Hacienda británico, Gordon Brown, abrían la puerta institucional de la Unión Europea a la instauración de la

Tasa Tobin, el impuesto antiespeculación y de ayuda al desarrollo que constituye el principal estandarte de la Internacional Ciudadana (ver 'La Clave' número 22). A la sombra de la 'lucha antiterrorista', la mayoría de los Gobiernos europeos están dejando que el proyecto de una tasa del tipo Tobin se empantane en el dédalo de la Comisión Europea, órgano tecno-

Mundos distintos.

Abajo en primer lugar, el emir de Qatar, Sheik Hamad bin Khalifa Al-Thani (centro) es guiado por el presidente suizo, Moritz Leuenberger en la apertura del Foro económico celebrada el 25 de enero de 2001. Tres miembros de la organización Amigos de la Tierra protestan en las calles de Davos en las mismas fechas.



crático de la Unión que no quiere ni oír hablar de ese impuesto.

En la nueva ecuación geopolítica surgida del 11-S y ya bañada por las convulsiones de Argentina, tanto el Foro Económico Mundial de Nueva York como el Foro de Porto Alegre se juegan toda su credibilidad. El Foro Davos, organizado por el World Economic Forum, es una reunión marcada por un oxidado

dogmatismo liberal, que hace solo cuatro años acogía con ovaciones esplendorosas a un presidente como Carlos Menem, y que no aceptaba ni imaginar en la necesidad de regular el mercado mundial o ponerle un coto.

En su convocatoria de este año, habla de "un compromiso renovado con los problemas del desarrollo", aunque ese compromiso —dice— pasa necesaria-

JUAN PANDO DESPIERTO

Doctor en Historia



Hemodiálisis global

mente por "soluciones de mercado". Numerosos jefes de Estado y de Gobierno, además de líderes religiosos y miembros de algunas ONGs se reunirán con los dirigentes de multinacionales en suelo de Estados Unidos, un país cuya administración acaba de inyectar casi 150.000 millones de dólares en gasto público para sostener la economía.

De hecho, en una reunión preparatoria celebrada por el Foro Davos en Ginebra a finales de octubre, aparece una mención al "papel del sector público", aunque sólo sea para señalar que debe encargarse de garantizar los seguros y reaseguros, sobre todo tras el 11-S. Está por ver si el Foro de Nueva York sabe imaginar esa misma acción pública, pero a escala internacional y destinada al desarrollo del planeta.

El Foro Social Mundial de Porto Alegre también se juega su credibilidad y, además, probablemente, su futuro. El Gobierno castrista de Cuba y formaciones revolucionarias a la antigua están intentando instrumentalizar el Foro para sus fines. Se ha visto pulular en torno a Porto Alegre incluso a gente de formaciones tan extinguidas y añejas como la 'Gauche Proletarienne' (Izquierda Proletaria) francesa. Bernard Cassen, el cerebro de la 'Internacional Ciudadana' y máximo exponente de su modernidad, ha logrado 'in extremis' que esas corrientes añejas queden relegadas al papel que les corresponde, el de antiguas 'ovejas perdidas' de bonito folklore, que deben entrar por vereda y pasar el testigo. Pero, salvado ese obstáculo, aun queda otro en el horizonte. Si a Nueva York van numerosos jefes de Estado y de Gobierno, además de incontables ministros de Finanzas, a Porto Alegre van, este año, seis ministros franceses y tres candidatos a la presidencia de la República, que juntos reúnen algo más del 20% de las intenciones de voto. Si el FSM pretende ser un naciente contrapeso social a las multinacionales, esta obligado a escapar tanto a los dogmas de la izquierda vetusta como a las leyes del electoralismo francés. □

Porto Alegre se juega su credibilidad

Bernard Cassen, el cerebro de la 'Internacional Ciudadana' y máximo exponente de su modernidad, ha logrado 'in extremis' que esas corrientes añejas queden relegadas al papel que les corresponde, el de antiguas 'ovejas perdidas' de bonito folklore, que deben entrar por vereda y pasar el testigo. Pero, salvado ese obstáculo, aun queda otro en el horizonte. Si a Nueva York van numerosos jefes de Estado y de Gobierno, además de incontables ministros de Finanzas, a Porto Alegre van, este año, seis ministros franceses y tres candidatos a la presidencia de la República, que juntos reúnen algo más del 20% de las intenciones de voto. Si el FSM pretende ser un naciente contrapeso social a las multinacionales, esta obligado a escapar tanto a los dogmas de la izquierda vetusta como a las leyes del electoralismo francés. □

ANDRÉS PÉREZ (PARÍS)

EEUU ha entrado en su 'segunda no existencia', en su clamoroso agotamiento intelectual y moral

El mundo que vivimos está como Ibn Laden: muy mal de riñones (circulación de ideas y principios), y dependiente de repetitivas sesiones hemodiálisis. El terrorista del Islam (su mayor víctima) puede haber muerto, pero esta red de redes en la que se mueven las sociedades desarrollistas (más que desarrolladas) enferma está y bastante. Las reuniones que empiezan en Nueva York responderán al guión: parlamentos, muchos; compromisos, algunos; soluciones, ninguna. Problema capital: crisis definitiva del conformismo al uso. Problema anexo al anterior y en nada subordinado: crisis rotunda de las (odiosas) prácticas estratégicas de los Gobiernos de Washington.

La globalización se ha malinterpretado como una 'gobernación' del planeta por las grandes empresas bajo el dosel estadounidense, en el que el dólar tomaba hechuras (falsas) de Sagrada Forma. Los europeos estamos obligados a creer en nosotros mismos, única posibilidad que tiene la civilización de no caer en el desánimo o en la ingobernabilidad. Empezamos una crisis de adultez en Europa obligada (pronto) a gobernar el mundo.

Porque EEUU ha entrado en su 'segunda no existencia' —la primera fue oponerse (en 1919-20) a la Sociedad de Naciones—, esto es, su clamoroso agotamiento intelectual y moral. La bancarota infamante de Enron, la corrupta y antes todopoderosa superempresa eléctrica estadounidense, no sólo ha descubierto la magnitud de las aportaciones amiguistas —685.000 euros— entre sus directivos y el presidente Bush, sino la rapidez con la que, en esta globalidad auditora-bursátil, se da la orden (el 12 de octubre, por una directiva de Arthur

Andersen), de destruir Informes comprometedores de la empresa auditada; se anuncian (el 16 de octubre) "unas primeras pérdidas" (tras siete años de beneficios continuados); se proclama quiebra total (el 2 de diciembre) de la sociedad —la mayor en la historia financiera—; se decide el robo (venta anticipada de acciones que no valen nada) por un grupito (de canallas y cobardes) para llevarse ciento "y pico" millones de dólares a sus cuentas, mientras 20.000 empleados quedan en la calle y 4.500 jubilados sin sus pensiones. En el vaivén del péndulo USA, Ford y sus problemas: despedir a 35.000 trabajadores con el objetivo de alcanzar 7.000 millones de dólares (más) de beneficios en 2004.

Así las cosas, EEUU camina hacia una 'argentinización' de sus poderes públicos y los empresariales (España estuvo en un tris de entrar en semejante proceso descoyuntador en 1993-94).

La UE tiene sus 'avisos propios' empezando por el proceso (en suspenso) al presidente Chirac, siguiendo por la Comisión, constituida en Estrasburgo, para investigar (todas) las mentiras y causas (lucrativo-empresariales) que llevaron a ese brutal enterramiento de cuatro millones de cabezas de ganado vacuno, conocido como "mal de las vacas locas". Faltan Comisiones para investigar a Bayer y otras empresas 'político-farmacéuticas'. En lo previsible, la desaceleración de la economía alemana (crecimiento del 0,6% el año pasado); la neofascistización (apenas maquillada) del berlusconismo gubernamental —que es peor que Berlusconi mismo—; más ese austracismo imperial que Georg Haider pretende centralizar en la Carintia que gobierna —con camisa parda y tirantes estilo Goering— sobre una central nuclear de los sufridos checos, colmo éste de la "globalización" en marcha, pero no muy distinta de la que Arzalluz quiere imponer a los españoles y vascos. En consecuencia, la hemodiálisis planetaria acaba de comenzar.